

V

Yapeyú, situado á los 29° 31' 47" de latitud austral (10), marca la transición entre dos climas. Su naturaleza participa de las gracias de la región templada á que se liga por sus producciones, y del esplendor de la no lejana zona intertropical de cuyas galas está revestida. Fundado sobre una ligera eminencia ondulada, á orillas de uno de los más caudalosos y pintorescos ríos del orbe que baña sus pies, desde la meseta que domina aquel agreste escenario, la vista puede dilatarse en vastos horizontes y en anchas planicies siempre verdes, ó concentrarse en risueños paisajes que limitan bos-

« cuanto ceda en beneficio mio á fin de que Se recaude lo vencido de
 » dos años que cumplieron el 13 de Diciembre próximo pasado. » Once
 meses después insistiendo sobre lo mismo, decía en carta de 12 de di-
 ciembre de 1777: « Sobre lo de mi gratificación tengo á V. escrito tiempo
 » hace, y como V. nada me dice, ignoro en que estado se halla, y así
 » le he de estimar se propenda á su recaudacion. » Dieciocho meses
 después aun no había sido atendido en su solicitud, y escribía en 15 de
 junio de 1779: « La portadora de esta será mi esposa que pasa á esa en
 » solicitud del cobro de la gratificación que me está asignada por el
 » servicio de este departamento. » M. SS. — En 1781 había cesado en su
 comisión, según consta de una carta del gobernador interino Píera, da-
 tada en la Candelaria el 15 de enero de ese año, que dice así: « En carta
 » de 22 de setiembre del año próximo pasado me avisó Theniente Go-
 » bernador *que fué* del departamento de Yapeyú D. Juan de San Mar-
 » tín, etc. » (M. S.) — Diez años después, su viuda presentaba el balance
 de su fortuna en un memorial dirigido al rey, en estos términos:
 « Cuando falleció D. Juan de San Martín, mi marido, que fué bajo el
 » poder de testar que reciprocamente nos dimos hallándonos en esta
 » Corte, en 8 de marzo de 1785, y á cuyo nombre celebré el citado tes-
 » tamento en la ciudad de Málaga en 1.º de abril de 1797, no se hizo in-
 » ventario por consistir la mayor parte del caudal en créditos origina-
 » rios de los diferentes préstamos que hizo el mencionado mi marido
 » hallándose en América, y después residiendo en España. » (M. S. Ar-
 chivo de San Martín, vol. I.)

(10) Azara « Voyage, etc., » t. II, p. 389. — La longitud de Yapeyú (O de París), según el mismo es, 58° 58' 28".

ques floridos y variados accidentes del terreno de líneas armoniosas.

En la época de los jesuitas era Yapeyú una de las poblaciones más florecientes de su imperio teocrático. Al tiempo del nacimiento de San Martín, bien que decaída, era todavía una de las más ricas en hombres y ganados. Levantábase todavía erguido en uno de los frentes de la plaza el campanario de la iglesia de la poderosa Compañía, coronado por el doble símbolo de la redención y de la orden. El antiguo colegio y la huerta adyacente, era la mansión del teniente-gobernador y su familia. Á su lado estaban los vastos almacenes en que se continuaba por cuenta del rey la explotación mercantil planteada por la famosa Sociedad de Jesús, que había realizado en aquellas regiones la centralización de gobierno en lo temporal, lo espiritual y lo económico, especulando con los cuerpos, las conciencias y el trabajo de la comunidad. Tres frentes de la plaza estaban rodeados por una doble galería sustentada por altos pilares de urunday reposando en cubos de asperón rojo, y en su centro se levantaban magníficos árboles, entre los que sobresalían gallardamente gigantescos palmeros, que cuentan hoy más de un siglo de existencia.

El niño criollo nacido á la sombra de palmas indígenas, borró tal vez de su memoria estos espectáculos de la primera edad; pero no olvidó jamás que había nacido en tierra americana y que á ella se debía. Contribuyeron sin duda á fijar indeleblemente este recuerdo, las impresiones que recibió al abrir sus ojos á la luz de la razón. Oía con frecuencia contar á sus padres las historias de las pasadas guerras de la frontera con los portugueses, que debían ser los que más tarde redujesen á cenizas el pueblo de su nacimiento (11). Su sueño

(11) El pueblo de Yapeyú fué incendiado y saqueado por los portugueses el 13 de febrero de 1817, el mismo día y casi á la misma hora en que San Martín, después de haber ganado la batalla de Chacabuco, en-

infantil era con frecuencia turbado por las alarmas de los indios salvajes que asolaban las cercanías (12). Sus compañeros de infancia fueron los pequeños indios y mestizos á cuyo lado empezó á descifrar el alfabeto en la escuela democrática del pueblo de Yapeyú, fundada por el legislador laico de las misiones secularizadas (13). Pocos años después, Yapeyú era un montón de ruinas; San Martín no tenía cuna;

traba triunfante en Santiago de Chile. Véase en la « Memoria de Campanha de 1816 » el oficio del brigadier Chagas de la misma fecha, publicado en la « Revista do Instituto Hist. Geog. Brasileiro, t. VII, p. 290.

(12) Todos estos antecedentes sobre las reminiscencias infantiles de San Martín, son rigurosamente históricos, y no meros adornos de retórica como pudiera creerse. Hé aquí la prueba. En carta del padre de San Martín de 22 de abril de 1777, decía el administrador Lazcano desde San Borja: « Habiendo vuelto á repetir los Minuanes infieles sus acos- » tumbres escesos, habiendo despoblado tres estancias de este pueblo, » se ha resuelto salir en su seguimiento, por lo que de aquí han salido » 202 indios de armas, con 24 españoles, un soldado infante y dos Blan- » dengues, con caballos y viveres para dos meses, al cargo del Sargento » Bartolomé Perez con su capellan y cirujano. » M. S. — En otra carta de 10 de junio del mismo año dice: « Hasta tanto que consigamos alguna » tranquilidad con la terrible turbulencia que nos han movido los Mi- » nuanes, pues á la verdad es una guerra tan perjudicial como la que » nos hicieran por estas partes nuestros enemigos los fronterizos portu- » gueses, pues no hay estancia ó poblacion por estos pueblos que no la » infesten y arrasen, y así estamos con el subsidio que se deja conocer, » mayormente con lo acaecido últimamente con la partida que despachó este caballero Gobernador á castigar sus insultos, compuesta de » más de 400 hombres bien amunicionados al comando del teniente de » dragones don Tomás Escudero; pues habiendo esta dividido su partida » y mandando al cargo de un capitán de Paraguayos, don Tomás Gil, » un número como de 170 hombres, se encontró esta con los Minuanes » en un arroyo nombrado Igüirapuitá, de cuyo encuentro sucedió que » pereció dicho capitán, 35 indios y 14 españoles, con que en vista de » esto ya puede V. considerar cual nos hallaremos por estos países, » temiendo que serán más lamentables las hostilidades que cometan » dichos Minuanes, y así nos obligan á estar sobre la defensa. » (M. S.)

(13) En la « Instrucción » de Bucarelli de 23 de agosto de 1776 se disponía: que en todos los pueblos de Misiones se establecieran escuelas elementales para la educación de los indios pequeños con arreglo á la ley 18, tít. 1.º, lib. 6.º de las « Recopiladas de Indias, » las que debían estar á cargo de los Curas, rogándoles (dice el documento original), se dedicasen con esmero á este importante encargo (M. S.)

pero en el mismo día y hora en que esto sucedía, la América era independiente y libre por los esfuerzos del más grande de sus hijos, y aun viven las palmas á cuya sombra nació y creció (14).

VI

Á la edad de ocho años, después de una corta permanencia en una escuela de primeras letras en Buenos Aires, pasó San Martín á España en compañía de sus padres, ingresando poco después como alumno en el Seminario de Nobles de Madrid. Este colegio, como su nombre lo indica, era una institución esencialmente aristocrática. Tenía por objeto declarado « la educación de la nobleza del Reyno, » no siendo en realidad sino un liceo privilegiado á imitación de los de Luis XIV, que su nieto Felipe V importó á España en 1727, y cuyas constituciones fueron reformadas por Carlos III en 1799. Según su plan de estudios, se enseñaba en él: la lengua francesa, latina y castellana, el baile (para lo cual había por excepción dos profesores en honor de Luis XIV), el violín y el piano-forte, el dibujo natural, la poética y la retórica,

(14) Al Dr. Martín de Moussy se debe la preservación de estas palmas. En su « Memoria sobre las Misiones » dice, hablando de Yapeyú: — « Una docena de familias vive alrededor de las ruinas, y más de una » vez su hacha brutal derriba las magníficas palmas (las más altas y » vigorosas que hayamos visto en estas riberas), ó cae sobre las sober- » bias especies arborescentes plantadas por los Jesuitas, que daban » sombra á las plazas en que los indios ejecutaban sus danzas y sus » juegos. Hemos sido bastante felices para salvar el resto de estos her- » mosos árboles, obteniendo del Gobernador de Corrientes una orden » que fué expedida inmediatamente al Juez de Paz del distrito para que » las hiciera respetar. » Descrip. Geog. et Stat. de la Confédération Argentine, t. III, p. 702. — Al presente Yapeyú es el asiento de una pequeña colonia de inmigrantes, que lleva por nombre SAN MARTÍN.

la esgrima, la equitación, algo de historia natural y geografía, nociones de física experimental y matemáticas puras, teniendo adscripta una clase de primeras letras, hallándose casi siempre vacantes las asignaturas de filosofía moral y metafísica, que por adorno tal vez figuraban en el programa (15). Como se vé, en el Seminario se enseñaban habilidades solamente y algunas tinturas de ciencia. No fué ciertamente en esta escuela donde se formó San Martín, en la que por otra parte sólo permaneció dos años, adquiriendo únicamente en ella algunos rudimentos de matemáticas y principios de dibujo (16).

No había cumplido aún los doce años de edad (julio de 1789), cuando colgando de su hombro los cordones de cadete del regimiento « Murcia, » dió comienzo á su verdadera educación, y desde ese día se bastó á sí mismo. El uniforme del « Murcia » era celeste y blanco, y el joven aspirante vistió con él los colores que treinta años después debía pasear en triunfo por la mitad de un continente (17).

Su primera campaña fué en África, y recibió el bautismo del fuego y de la sangre combatiendo contra los moros al lado de los descendientes del Cid y de Pelayo. Primero estuvo en

(15) Se ha creído por casi todos los biógrafos de San Martín, que el Seminario de Nobles de Madrid tenía por objeto preparar á sus alumnos para la carrera de las armas, por el estudio especial de las ciencias exactas, lo que, como se ve, no tiene fundamento. — Véase « Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid, » (ed. de 1799), y « Guía de Forasteros de Madrid, » de 1800, p. 112. — Véase, además, por vía de ilustración, lo que sobre el estudio de las ciencias exactas en esa época dice Ferrer del Río en su « Historia del Reynado de Carlos III, » lib. VII, cap. V.

(16) Todos sus biógrafos (excepto Vicuña Mackenna) lo hacen permanecer en el Seminario de Nobles hasta la edad de 21 años, lo que es contrario á la verdad cronológica y está desmentido por documentos fehacientes, según se verá después.

(17) Clodart : « Historia orgánica de las armas españolas, » t. X, p. 406. La casaca era blanca y la divisa celeste.

Melilla, y posteriormente pasó con su batallón á reforzar la guarnición de Orán en 1791. Allí, en medio de un terremoto que destruyó la ciudad en aquel año, sufrió por el espacio de treinta y tres días el fuego del enemigo, el hambre y el insomnio, manteniéndose « la plaza hasta hallarse convertida en un » montón de ruinas » (18). Mandaba la artillería española en esta ocasión un joven teniente que se llamaba Luis Daoiz, cuya gloriosa muerte debía más adelante vincularse á los destinos de San Martín (19). En la misma clase pasó al ejército de Aragón en 1793, y en seguida al del Rosellón, que bajo las órdenes del general Ricardos combatía gloriosamente contra la República Francesa en su propio territorio. Era Ricardos el más táctico y el más inspirado de los generales españoles de aquella época, y el que con más heroicidad sostuvo por algún tiempo el honor de las armas españolas contra los más hábiles y valerosos generales franceses. En esta escuela aprendió el joven cadete muchas de las lecciones que debía poner en práctica después.

Ricardos, tomando la iniciativa de la campaña cuando su patria estaba amenazada por la invasión, atravesó los Pirineos orientales, donde el arte ayudado por la naturaleza presentaba mayores obstáculos, y penetró en el Rosellón cuando menos esperado era allí, venciendo en las batallas de Masdeu y Trullas por movimientos atrevidos y bien combinados, que traen á la memoria algunas de las hazañas posteriores de su discípulo, el cual más feliz que su maestro debía llevarlas á buen término. No obstante estas primeras ventajas, Ricardos tuvo que replegarse muy luego al campo atrincherado de Boulou sobre la línea del Tech al pie de los Pirineos orientales, aban-

(18) Foja de servicios de San Martín, M. S. — Clodart : « Historia orgánica de las armas, etc., » t. X, p. 410.

(19) Chao. « Hist. Gral. de España, » cap. X, p. 71, ed. de Roig. — « Dicc. Univ. » de Mellado. *verba* : Daoiz.

donando la línea del Tet que sólo llegó á amenazar. En esta ocasión desplegó nuevamente las dotes de un buen general, así en la resistencia como en la retirada que se siguió más tarde. Estrechado por el espacio de veinte días en su nueva posición, rechazó triunfante tres ataques generales que le trajo el ejército enemigo, y once combates parciales á que lo provocó el célebre general Dagobert. En la mayor parte de estos combates se halló y distinguió San Martín, especialmente en la defensa de « Torre Batera, » de « Creu del Ferro, » ataque á las alturas de « San Marsal, » y baterías de « Villalonga » (octubre de 1793), así como en la salida á la « Hermita de San Lluc » y acometida al reducto artillado de los franceses en « Banyuls del Mar » (noviembre de 1793), siendo ascendido por su comportamiento en estas acciones á la clase de subteniente (20). El general español reaccionando, tomó de nuevo la ofensiva, y en diciembre del mismo año se apoderó del castillo de « San Telmo », de « Port Vendres » y « Collioure, » batiendo una división del enemigo, — al que arrojó del otro lado del Tet, llegando hasta las puertas de Perpiñán, — jornadas en que se halló presente San Martín (21).

(20) Foja de servicios de San Martín en 1808, M. S. — Clodart, « Historia orgánica, etc., » t. V, cap. 7.º, y t. X, p. 419. — Chao, « Historia general de España, » t. III, p. 40. — Thiers, « Révolution française, lib. XIX. — Michaud, « Biographie Universelle, » vol. XXXVII, p. 319.

(21) Foja de servicios de San Martín, 1808. Para utilizar este precioso documento, — que Vicuña Mackenna publicó por la primera vez, — hemos tenido que hacer un estudio detenido de los historiadores franceses y españoles que se han ocupado de la guerra del Rosellón, así como de la geografía del teatro de las operaciones. El resultado ha sido darnos cuenta de sus errores históricos y de sus adulteraciones de nombres, que la mayor parte de los biógrafos de San Martín han seguido literalmente sin someterlas á la comprobación de la crítica. Así, la foja de servicios llama *toma* de « Torre Batera » y « Cruz del Yerro, » á lo que fué la defensa de estas posiciones hecha por el « Murcia » en el campo atrincherado de Boulou, como puede verse en las diversas obras citadas en la nota anterior. Así también: llama « San Murale » á « San Marsal » — que Vicuña Mackenna llama « Mauboles » y Gutiérrez « Margal » —

Muerto el general Ricardos mientras concertaba en la corte nuevos planes, forzada por Dugommier la línea del Tech, y abandonado el campo de Boulou en medio de una derrota, las conquistas de los españoles sobre el golfo de Lyon quedaron comprometidas y entregadas á los esfuerzos de sus guarniciones. El « Murcia, » que formaba parte de ellas, rechazó en Port-Vendres dos ataques sucesivos que le trajo el enemigo el 16 y 17 de mayo, concurriendo á una vigorosa salida que se hizo para proteger el castillo de San Telmo, llave de la posición; la guarnición se replegó sobre Collioure el 23 de mayo, para ponerse en comunicación con la escuadra de Gravinga que debía protegerla, la que no pudo acudir en tiempo. Abandonada por el ejército y por la escuadra, la guarnición de Collioure tuvo al fin que capitular después de tres días de resistencia, obteniendo los honores de la guerra con la condición de retirarse por tierra á España y no tomar las armas durante la guerra (22). San Martín estuvo presente á todas estas funciones de guerra, y fué ascendido á teniente 2.º en medio de los combates.

Fué entonces, cuando vencida la España y aterrorizada la casa reinante de los Borbones, pensó seriamente en trasladar su trono á las colonias americanas, como lo efectuó más tarde el Portugal. Si este plan se hubiese realizado, la revolución

« Bañules » á « Banyuls del Mar, » y acaba por llamar Colimbre á Collioure, mencionando que San Martín asistió á su defensa, sin hablar nada del ataque, donde sin embargo consta estuvo presente el « Murcia » según Clodart. Todo esto prueba, que las notas de la foja de servicios, siendo exactas en su fondo, fueron confusamente redactadas por algún ayudante del regimiento, poco entendido en historia y geografía, y que no deben tomarse al pie de la letra. — Posteriormente hemos completado ese documento con las fojas suplementarias de servicios de San Martín en España hasta 1814, que no han sido conocidas por los historiadores.

(22) Foja de servicios — « Historia orgánica, etc., » cit., t. X, p. 420. — « Memorias del Príncipe de la Paz, » t. I, p. 231.

Sud-Americana se habría retardado quizá, y la historia contaría un héroe menos, que átomo perdido á la sazón en medio de aquellos grandes acontecimientos que agitaban á la Europa entera, observaba, estudiaba y aprendía en la escuela de amigos y enemigos, preparándose para redimir aquellas lejanas comarcas esclavizadas, hacia las cuales los soberanos absolutos volvían sus ojos atribulados en los días de conflicto.

VII

La paz de Basilea (1795), restituyó al joven teniente su libertad de acción. El tratado de San Ildefonso (1796), lanzándole en nuevos combates, casi al mismo tiempo que perdía á su padre, lo trasladó á otro elemento en que la España, humilde aliada de la República Francesa y en guerra con la Gran Bretaña, iba á medirse en los mares con la primera potencia marítima del mundo.

Por este tiempo, San Martín había llegado á los diecisiete años, edad en que la conciencia empieza á formarse, y el hombre á ser responsable de sus acciones y pensamientos. Faltan documentos para estimar su estado moral en ese momento crítico, en que las nuevas ideas de la revolución francesa cundían en España, iluminando las almas con súbitos resplandores. De estas influencias participó Belgrano, que se hallaba por el mismo tiempo en la Península, y debemos creer que San Martín no fué insensible á ellas; pero prudente y reservado desde muy temprano, pasaran todavía algunos años antes de revelarnos su secreto. Mientras tanto, embarcado el «Murcia» á bordo de la escuadra española del Mediterráneo, se halló presente al ignominioso á la vez que parcialmente glorioso combate naval del cabo de San Vicente (1797), que los españoles por pudor han denominado simplemente «del 14 de

febrero.» En él se ensayó Nelson presagiando á Trafalgar. La Inglaterra, al destruir los últimos restos del poder marítimo de la España, preparaba el advenimiento de la próxima revolución americana; y el que debía hacerla triunfar en lo futuro, combatía entonces entre marineros y soldados contra la nación que había de ser la que la reconociese más tarde á la faz del mundo á despecho de los reyes coaligados.

El 15 de agosto de 1798, fué atacada en los mismos mares la fragata *Santa Dorotea* de la armada española que tripulaba San Martín, por el navío inglés *León*, de 64 cañones. Siguióse un reñido y desigual combate en que la fragata tuvo al fin que rendirse, después de agotar los más heroicos esfuerzos. El mismo vencedor, lleno de admiración, lo comunicó así por medio de un parlamentario al almirante español Mazarredo, diciéndole: «serle imposible explicar con palabras el valor atrevido y destreza desplegada por el comandante de la *Dorotea* durante la acción en que tan vigorosamente se vió estrechado,» honor que el rey hizo extensivo á toda la tripulación, y de que participó el oscuro oficial que en su tercera campaña volvía á ser desarmado por el destino, después de trece meses de trabajos marítimos (23).

En este segundo eclipse de su carrera, San Martín se dedicó al estudio de las matemáticas y del dibujo, conservándose de él dos marinas á la aguada, que atestiguan su inclinación, y llenan, como dos páginas pintorescas, este período silencioso de su vida (24).

(23) Oficio del Inspector de la Armada, don Francisco de Borja, en Cartagena, de 24 de agosto, y «Real orden» de 24 de septiembre de 1798, (M. S.)

(24) San Martín repetía con frecuencia que la vocación de su juventud había sido la marina y la pintura. En 1813 decía, que podía ganar su vida pintando paisajes de abanico.

VIII

En la guerra joco-seria de 1810 entre el Portugal y la España, que se llamó « de las naranjas » por el trofeo al natural que la coronó en cabeza de una reina vieja, enamorada de un favorito que remedaba las operaciones militares, vemos reaparecer al teniente San Martín á la edad de 23 años. Al frente de una compañía de su antiguo regimiento, pasa la frontera por los Algarves, y asiste al incruento sitio de Olivenza, que fué la mejor conquista de la campaña, y que más tarde debía ser la manzana de la discordia entre españoles y portugueses cuya influencia se haría sentir en los destinos de la América meridional.

La paz de Amiens (1802), que sobrevino, llevó su regimiento al bloqueo de Gibraltar y á Ceuta, y últimamente en 1804 le encontramos de guarnición en la plaza de Cádiz con el título de capitán 2.º de infantería ligera de « Voluntarios de Campo Mayor, » luchando valientemente con la peste que asolaba aquella ciudad, campaña que por meritoria fué consignada en su foja de servicios á la par de las acciones de guerra (25).

El tratado de Fontainebleau (1807), por el cual se repartía el Portugal y sus colonias entre España y Francia, asegurando al favorito Godoy una soberanía y á Carlos IV la corona de Emperador de ambas Américas, vino á sacar á la guarnición de Cádiz de su inacción, llevándola á los campa-

(25) En este mismo año pasó Bolívar por Cádiz, y atravesando poco después los Pirineos y los Alpes fué á jurar teatralmente sobre el Monte Sagrado en Roma, la libertad de su patria. Véase Larrazabal : « Vida de Bolívar, » t. I, p. 16.

mentos ya que no á las batallas. Con arreglo al tratado, una división de 6,000 españoles debía penetrar en combinación con los franceses por Alentejos y Algarves. El mando de esta expedición de mero aparato fué confiado al general Solano, marqués del Socorro, á la sazón capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz, que había militado honrosamente en el ejército del Rosellón y en la campaña de Baviera con Moreau. El regimiento de « Voluntarios de Campo Mayor » á que pertenecía San Martín, formó parte de esta expedición, que se posesionó de Yelves sin resistencia, y sin que se presentara después la ocasión de disparar un solo tiro en toda la campaña (26).

(26) Se ha repetido por todos, sin excepción, que San Martín fué edecán de Solano. El primero que tal dijo fué García del Río en su « Biografía » publicada en Londres en 1823 bajo el anagrama de « Ricardo Gual y Jaén. » De aquí lo han tomado los demás. La circunstancia de haber sido García del Río ministro de San Martín, y suponérsele por lo tanto bien informado de los sucesos de su vida, daría algún valor moral á esta aserción, si no incurriese á la vez su autor en graves errores que la desautorizan. Así se ve, que pasa por alto los servicios de San Martín desde 1789 á 1808, suprimiendo 19 años de su vida militar que no conocía. Esto ha inducido al concienzudo historiador Barros Arana en el error de hacer permanecer á San Martín en el Seminario de Nobles hasta los 21 años, presentándole en escena por la primera vez como tal edecán, pues sólo así podía conciliarse la falsa versión de García del Río. — Vicuña Mackenna, mejor informado y que se guiaba por la foja de servicios de San Martín (que Barros Arana no conocía), dice sin embargo lo mismo á este respecto, teniendo á la vista una prueba que rectificaba en parte su aserción. En efecto, en la misma foja de servicios se declara terminantemente que San Martín empezó su carrera en el « Murcia, » permaneciendo en él trece años sin interrupción, y seis años continuos en el de « Voluntarios de Campo Mayor, » anotándose en ella sus comisiones y destacamentos, y como se ha visto, hasta su presencia en la peste de Cádiz, sin que se haga mención del hecho en cuestión. Esto prueba que en estos nueve años, únicamente sirvió en esos dos cuerpos. Para mayor evidencia agréguese á esto : 1.º Que en su clase de capitán con mando efectivo de tropa, San Martín no podía desempeñar las funciones de edecán con arreglo á ordenanza : 2.º Que no existe un solo documento de que pueda deducirse siquiera tal circunstancia : 3.º Que existen originales todos los certificados de servicios de San Martín, formando serie completa, entre los cuales se registran algunos nombra-

Las guerras entre españoles y portugueses — tan valientes como son — siempre tuvieron algo de cómico, desde la famosa batalla de la guerra de sucesión en que, en los bagajes de un ejército de nueve mil hombres se tomaron quince mil guitarras, hasta la ridícula campaña de las naranjas de que hemos hecho mención. En esta última decía el general portugués al español: « ¿ Á qué batirnos? Brinquemos y toquemos en buena hora las campanillas ; pero cuidemos de no

mientos de ayudante de campo, y no se encuentra en ellos nada sobre el particular : 4.º Que está evidenciado por documentos que comprenden toda su carrera hasta 1808, que permaneció constantemente en los dos cuerpos citados « Murcia » y « Voluntarios » y siempre con mando efectivo de tropa : 5.º Que en el día de la muerte del General Solano figuró como oficial de guardia, y no como ayudante ni edecán, según se verá después : 6.º Que después de la muerte de Solano continuó pasando revista sin interrupción en « Voluntarios de Campo Mayor » hasta agosto de 1808, en que pasó á otro cuerpo con ascenso. — De todo esto se deduce, que por el hecho de haber servido á las órdenes inmediatas de Solano en la guarnición de Cádiz y en la última expedición á Portugal, se le ha supuesto ayudante de este general ; pero como estas pruebas deductivas podrían no considerarse concluyentes, he aquí un documento que dirime el conflicto, y explica todo. Por acaso cayó prisionero en Chile un tripulante de un buque español que había conocido en aquella época á San Martín en Cádiz, quien con fecha 13 de febrero de 1819, le escribió desde Curimón una carta en que le dice : « Como las ocasiones » en que uno puede encontrar su felicidad, se presentan en los cono- » cimientos que tenía en el tiempo anterior, se me presenta ésta en » V. E., á quien tuve el honor de conocer en Cádiz, estando yo de re- » postero del Sr. Solano, y V. E. de Comandante de la partida de Campo » Mayor y Edecán de dicho señor. » (M. S. del arch. de San Martín.) — No es exacta la especie de que ambos se parecían al extremo de confundirse, que Miller fué el primero en acreditar, y que tiene su origen en haberse confundido á Solano con uno de los que componían la diputación que fué á hablarle en nombre del pueblo, y que en efecto se le parecía á la distancia, como puede verse en Toreno y en cualquier otro historiador español. — San Martín guardó durante toda su vida un venerable recuerdo por la memoria de Solano ; constantemente llevó en su cartera, hasta la hora de su muerte, el retrato de este general grabado en acero en forma de medallón : en su orla había sombreado él mismo una faja de luto, y en el papel que lo envolvía escribió en gruesos caracteres esta inscripción : SOLANO. — Esta pieza forma hoy parte de nuestra colección.

hacernos daño » (27). Solano complementó este grotesco cuadro, al tomar á lo serio su papel de conquistador, y adjudicarse el de gran reformador, pretendiendo hacer de Setubal, donde estableció su cuartel general, una nueva Salento, donde ostentó más bien su buen deseo que sus conocimientos administrativos, según la expresión de Toreno.

IX

Dominada la España por la espada de Napoleón, cautivos sus monarcas, y fermentando en secreto el odio al extranjero, el estallido no se hizo esperar. El alzamiento del 2 de mayo en Madrid fué la señal, y la heroica muerte de Daoiz y Velarde y las bárbaras ejecuciones del Prado que se siguieron, dieron á la revolución española su enseña y su carácter popular.

Los fugitivos de aquella sangrienta jornada llegaron en la misma noche á la pequeña villa de Móstoles, que situada á 16 kilómetros de la capital sobre el camino de Extremadura, vegetaba en la oscuridad, sin historia hasta entonces. El Alcalde, pobre rústico, inspirado por el patriotismo, sin nociones siquiera de ortografía, trazó en pocos renglones inmortales la circular del alzamiento general de España, que resonó como un trueno en toda la Europa, y fué la señal de la caída del coloso del siglo. Decía así: — « La Patria está en peligro, Madrid parece víctima de la perfidia francesa : Españoles, acudid á salvarla. Mayo 2 de 1808. — EL ALCALDE DE MÓSTOLES. »

(27) Foy : « Napoléon en España » — Chao : « Historia general de España, t. III, p. 27.